

El Josefino[®]

Nº 16. Abril 2020
DISTRIBUCIÓN GRATUITA

San
Josemaría
Escrivá de
Balaguer y
San José

pag 10.

“LA MÁS
ALTA VOCACIÓN”

pag 14.

*“Tu palabra es vino generoso
a mi paladar”*

(Cant. 7,10)

SUMARIO

... Al lector...

Estimados Josefinos:

Ni la historia ni las pocas hagiografías, que de él se han escrito, han estado acertadas al transmitirnos la efigie física y moral de San José.

Nos han legado de él una imagen fría, débil, desconocida, que “*ni hace ni dice nada*” cuando, en realidad, fue un carácter vigoroso y fuerte; humilde y sereno a la vez.

Con San José siempre hay que hacer una excepción. Indefectiblemente le damos el calificativo de “*el santo amado de Jesús*”, el que tuvo la dicha de tenerlo en sus brazos, besarlo, cuidarlo y muchas otras cosas que ningún otro santo ha podido experimentar.

Pero en esto nos quedamos a mitad de camino, no atisbando más que uno de los aspectos de su personalidad polifacética. Y, si a esto añadimos el amor inmenso que le profesaba la Santísima Virgen, entonces... la “*unión hace la fuerza*” y se convierten, para todos, en *guías seguros* para llegar a Jesús.

Pero, aún, hay más. La Iglesia, que no acostumbra a conceder dos fiestas al mismo santo, hace una excepción honrosa con San José: 19 de marzo, *San José Patrono de la Iglesia Universal* y 1 de mayo, *San José Obrero*.

Éste es San José, el “*modelo*” que hoy se propone a todos los cristianos para que, cada cual, aprenda la lección que le corresponde.

San José se nos presenta como un *santo imitable*. La amable suavidad de sus modales le dan un equilibrio constante y una armonía espiritual perfecta. Su vida entera fue la clara investidura, recibida del cielo, de recordar al mundo la memoria de Jesús y su aceptación total de la Voluntad de su Padre.

Por todo esto y por mucho más, amémosle nosotros también; amémosle con todo nuestro corazón y con todas nuestras fuerzas; amémosle con singular predilección sobre todas las cosas y sobre todas las criaturas; amémosle no por un momento o por un interés, sino *siempre y en toda ocasión*.

Si conociéramos a San José cuánto lo amaríamos; cuánto haríamos por extender su culto.

¡Ámalo, merece la pena!

La Redacción.

pag

AL LECTOR 3

ORACIÓN A SAN JOSÉ 4

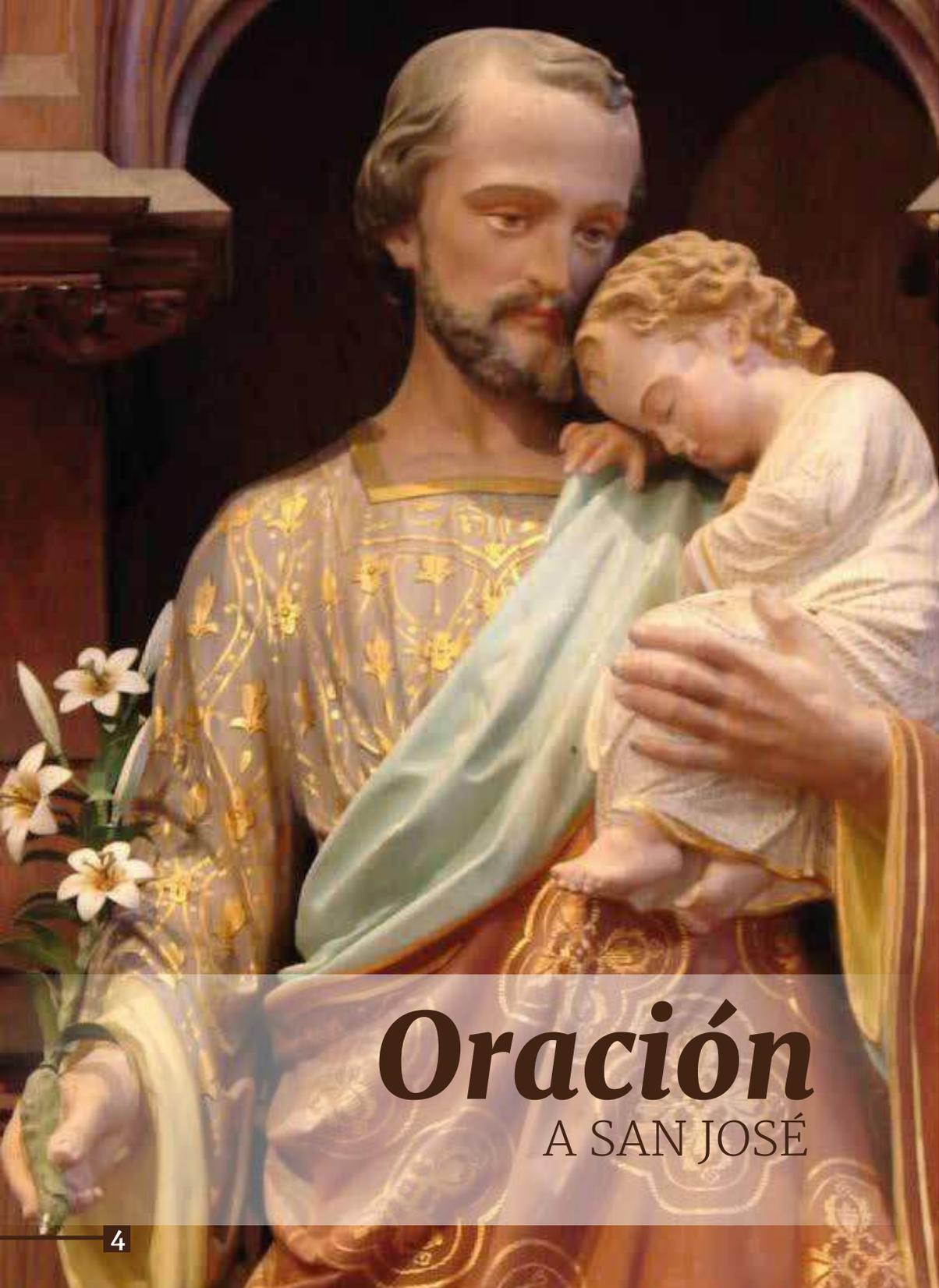
“UNA JORNADA CON SAN JOSÉ” 6

SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER Y SAN JOSÉ 10

JOSEFOLOGÍA 12

“LA MÁS ALTA VOCACIÓN” 14





Oración

A SAN JOSÉ

“ ME COBIJO BAJO TU SOMBRA, SAN JOSÉ

*¡San José!
Tú has sido el árbol bendito
puesto por Dios,
no para dar fruto, sino para dar sombra...
Sombra protectora a María, tu Esposa.*

*Sombra de Jesús, que te llamó “padre”
y al que te entregaste del todo.*

*Tu vida, tejida de trabajo y de silencio,
me enseña a ser eficaz
en todas las situaciones.*

*Me enseña, sobre todo, a esperar
en la oscuridad firme de la fe.*

*Siete dolores y siete gozos
resumen tu existencia;
fueron los gozos de Cristo y de María,
expresión de tu donación sin límite.*

*Que tu ejemplo me acompañe
en todo momento:
Florecer donde la Voluntad del Padre
me ha plantado y
saber esperar.*

*Entregarme, sin reservas,
hasta que la tristeza y el gozo
de los demás sean mi tristeza
y mi gozo.*

AMÉN

Meditación JOSEFINA

— “Una jornada con San José” —



Osanto Patriarca... ¡Admítanos a pasar una jornada contigo y sé, en ella, nuestro guía para saborear la profundidad de tu alma y la sencillez de tu conducta!

“Nazaret, donde se **había criado...**” diría San Lucas de Jesús... ¡Cuántas cosas en tan pocas palabras! Dios oculto en una aldea “**criándose**” a la sombra de San José. ¿Qué pincel de artista o, mejor aún, qué alma de santo no sería necesaria para una obra tan delicada como es esbozar el retrato moral de San José en una de sus jornadas?...

San José se levanta muy temprano. Quizás la Virgen y Jesús dormirían

aún ¡Qué dulce y pura sería su mirada a aquellos dos Soles que con suavidad respiraban aún dormidos... Y da principio a su oración de plegaria y meditación: “*Yahvé, tú abrirás mis labios y mi boca pronunciará tu alabanza...*”, diría. Y así por unas horas más.

Entre tanto, ya se habría levantado la Virgen y le serviría un pequeño desayuno para empezar su faena diaria y, aparentemente, monótona.

En su modesto taller empieza su trabajo constante, duro, realizado a conciencia. Tiene presente a Dios y a aquellos dos *Seres* que Dios ha colocado “*bajo su cuidado...*” Vida misteriosa la de San José en aquellos años. Vida llena de oleadas que fluyen y refluyen. De repente, la paz y el silencio del taller se interrumpen con los “suaves gritos de júbilo” del Niño Jesús, que vendría a abrazar y besar a su “padre” y darle una alegría. Después se dirigiría a un rincón, lleno de virutas, para observarle y aprender su oficio. La conversación de ambos, apacible y suave, se mezclaría con el cepillar de San José con su garlopa.

¿*Quieres aserrar esta tabla, hijo?...* Con qué alegría cogería Jesús el instrumento bajo las manos encallecidas de San José, para que no se hiciera daño y dirigirle... ¡San José “ayudando a Dios” a serrar una tabla...! Sería un perfecto carpintero que le sustituiría a él en su partida. Jesús se le queda mirando de nuevo...

¿Qué leía en el alma de San José en estos momentos? ¡Difícil tarea para nosotros! Muy perplejos nos veríamos si tuviésemos que resolver cuál sería la virtud que con más brillo

resplandecería en él. ¿Tal vez su **fe** arraigada como los cedros del Líbano, mucho más que la de Abraham?... ¿Sería su **virginal pureza** rehusando, cuanto pudiese, marchitarla? ¿O aquella **humildad** sin límites que lo llevaba continuamente a sentirse “*esclavo de su Señor*”?...

San José, siempre modesto, reservado, silencioso, ansioso de permanecer en “*segundo plano*” después de Jesús y María. ¡Qué diferencia con los padres de los grandes héroes alardeando, tal vez, de las hazañas de sus hijos!

¿Qué diríamos de la **serenidad de su espíritu** y el **valor de su ánimo** en todo lo que Dios le enviaba? ¿Se notaría en él contradicción, mal genio o refutarle a Dios?...

¿Y qué diríamos de su **obediencia** tan confiada, tan sublime, “lanzada continuamente” a ver la Mano de Dios más allá de lo evidente? Sencillamente **heroica**. ¡Qué no vería Jesús en San José en ese taller olvidado y silencioso!

Alrededor del mediodía el almuerzo. Antes y después, como siempre, la acción de gracias al Señor, dador de todo bien, ante aquellos sobrios manjares que con tanta delicadeza prepararía la Virgen a diario. Para San José, aquellos momentos de descanso junto a Jesús y María serían como un remanso de cielo que llenarían su alma de una delicia a la vez humana y divina.

Y, después de algunas horas más en el taller, terminaría la jornada a la puesta del sol. De nuevo en familia

haciendo las oraciones últimas al Dios Omnipotente, entregándose al sueño en el silencio de la noche nazarena.

¡Qué **serenidad de espíritu** en su ofrecimiento diario al Señor! ¿Ambicionaría algo su alma suave y mansa a todas las Voluntades de Dios? La piedad nos dice que no. San José, al comprender toda la extensión del oficio que se le confiaba, ni se deja sobrecoger de miedo ni se deja dominar por el júbilo descontrolado. Todo en él se mantiene en una **circunspección y alegría moderadas**; siempre **dueño de sí**. Su vida, en cada momento, más interior que exterior.

¡Qué difícil imaginarnos el retrato interior y exterior de San José! ¿Cómo sería una jornada junto a él? Los evangelistas fueron muy sobrios en darnos pinceladas de su vida. Aun así, descubrimos un alma de una incomparable belleza. No haría nada, fuera de lo común, en su vida como “cabeza de familia”. San José es más sencillo de lo que nos imaginamos.

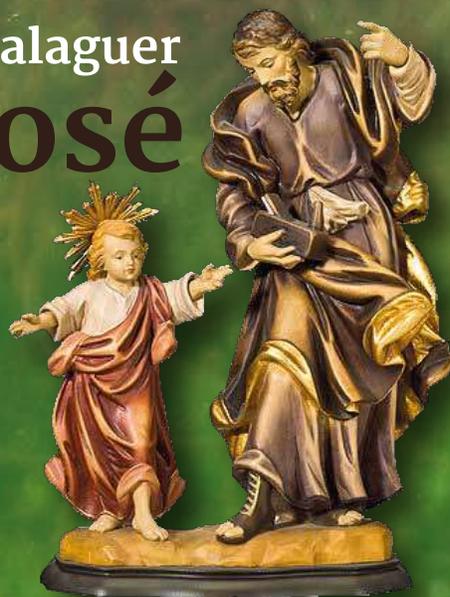
Qué difícil se nos hace imitar a los santos en sus “grandes penitencias”; imitarlos en sus pocas “horas de sueño”... pero, qué sencillo imitar a San José en el fiel cumplimiento de la Voluntad de Dios en:

“una jornada común y corriente”



San Josemaría Escrivá de Balaguer y San José

¿Cómo imaginaba San Josemaría a San José?...



“Yo me lo imagino joven, fuerte, quizá con algunos años más que Nuestra Señora, pero en la plenitud de la edad y de la energía humana. Sabemos que no era una persona rica; era un trabajador, como millones de otros hombres en todo el mundo; ejercía el oficio fatigoso y humilde que Dios había escogido para sí, al tomar nuestra carne y al querer vivir treinta años como uno más entre nosotros.

La Sagrada Escritura dice que José era artesano. Varios Padres añaden que fue carpintero. De las narraciones evangélicas se desprende la gran personalidad humana de José: en ningún momento se nos aparece como un hombre apocado o asustado ante la vida; al contrario, sabe enfrentarse con los problemas, salir adelante en las situaciones difíciles, asumir con responsabilidad e iniciativa las tareas que se le encomiendan”.

(Del libro: “Es Cristo que pasa”, n. 40)

**Con razón
ERES AMADO**
(Cant. 1,4)

Josefología

“Culto debido a San José”

El culto corresponde a la excelencia. En el caso de San José versa sobre la excelencia del santo o de su afinidad o proximidad a Dios. En el culto se distinguen varios grados. El primero es el *culto de Latría* o culto supremo que tributamos a Dios por su excelencia infinita y por ser el principio de todas las cosas creadas.

El culto de *Dulía* que es el que tributamos a las criaturas por su excelencia finita sobrenatural. Dentro de este culto podemos distinguir las siguientes clases:

Simplemente de Dulía que es el que tributamos a todos los ángeles y santos de Dios.

Culto de Hiperdulía que es el que tributamos a la Virgen Santísima que

sobrepasa a todos los ángeles y santos del Señor.

Y, finalmente, tenemos el *culto de Proto-dulía* que es el *culto tributado a San José*, primero de los siervos de Dios.

Este culto se da a quien tiene mayor excelencia y afinidad más estrecha con Dios.

Esto lo posee San José con mucha más superioridad que todos los demás santos, exceptuada la Virgen. Esta excelencia le viene por ser el esposo de la Madre de Dios, por ser padre singular de Cristo representante, aquí en la tierra, del Padre Eterno; por la plenitud de gracia y de gloria que le han sido concedidas y por su singular y poderosa intercesión ante Dios.

Así lo afirma San Bernardino: “Si toda la Iglesia es deudora a la Virgen Madre, porque mediante Ella se hizo digna de recibir a Cristo, tampoco cabe dudar que, después de Ella, debe a San José gracia y reverencia singular” (Sermón 1 de San José).



GRACIAS OBTENIDAS POR INTERCESIÓN

de San José

» Aquellos que lo invoquen obtendrán de Dios, por su intercesión, el don de la castidad y no serán conquistados por la tentación de los sentidos.

» Recibirán gracias particulares para liberarlos del pecado.

» Obtendrán una verdadera devoción a la Santísima Virgen.

» Tendrán una buena y feliz muerte y, en todo momento decisivo, serán defendidos contra los ataques de satanás.

» Serán liberados, cuando sea conveniente para ellos, de los sufrimientos corporales y encontrarán ayuda en sus aflicciones.

» Si están casados, serán bendecidos con descendencia.

» Los demonios tendrán extremo temor del nombre glorioso de San José.

“La más alta vocación”

Dada la grandeza de su vocación en la protección, sustento y cuidado de Nuestra Madre Santísima y Jesús, como cabeza de la Sagrada Familia, podemos pensar que Dios lo dotó de una gracia proporcionalmente extraordinaria para llevar a cabo tan noble misión en la vida.

Y, con seguridad, podemos contemplarlo como un modelo sublime de paternidad y un pilar de fuerza que, sin duda alguna, provoca un “miedo terrible” a los poderes de la oscuridad, dada la sublime tarea encomendada a su cuidado.





“Toda la vida escondida de Jesús ha sido confiada a su custodia”

(San Juan Pablo II)

Síguenos en:



Ejército Blanco

NSEradio
www.nseradio.com
www.nsetv.com



nsetvradio



@nseradio
@nsetv



nseradio
nsetv

Si lo desea, puede contribuir con un donativo a la difusión de El Josefino.

E-mail: revistaeljosefino@gmail.com

MEDELLÍN

Tel: 480 35 10 - 3 17 6 46 09 56
Cuenta de ahorros **Bancolombia 192-000186-32**
a nombre de Fundación Testimonio
De Autores Católicos Escogidos

BOGOTÁ

Tel: 254 22 50
Cuenta de ahorros
Bancolombia 19237282381
a nombre de ABC Prodein

CALI

Tel: 556 74 13
Cuenta de ahorros
Bancolombia 81391082910
a nombre de ABC Prodein